

CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periodico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

Los Articulos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Instruccion: Estudios Históricos, por don A. Pirala.—A la Virgen Maria (poesia), por doña Maria del Pilar Sinués de Marco.—Hulkem, cuento oriental, por don Cárlos Frontaurá.—La Ventriloquia, por don Antonio de Trueba.—Teatros.—Modas.—**GRABADO:** Figurin de Modas.

INSTRUCCION.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

La Sunamita y Sara.

LA SUNAMITA.—IMPIEDAD DE LOS REYES DE ISRAEL.—
SITIO DE JERUSALEM.—CAUTIVIERIO DE LOS JUDÍOS.—
REEDIFICACION DE JERUSALEM Y DEL TEMPLO.—TO-
BIAS EL CIEGO.—SU HIJO.—SARA.—FELICIDAD DE TO-
BIAS Y DE SU FAMILIA.



A lo hemos dicho, mujeres como Athalia son una escepcion en la historia del sexo. Quien ha nacido para el encanto de la sociedad humana, no puede existir para su desgracia. El instrumento del bien, no puede serlo del mal. El alma que ha sido adornada con los mas bellos atributos celestiales, que ha recibido los sentimientos generosos, á la que se ha dado la ternura como emblema, no puede abdicar tan sublimes dones: dejaria de ser mujer. Encarnacion del ángel, tiene que descender de su puesto, abdicar de todo su sér, para igualarse á aquellos ángeles caidos, abandonados de Dios, sumidos en la desgracia.

Si en las reinas brillan las virtudes, lucen tambien en las mujeres que no tienen otro imperio que el de su casa. Aquellas resplandecen como el sol que

hace llegar á todos su brillo; la mujer doméstica es la lámpara del hogar que alumbrá á la familia. Y no producen, en esta circunstancia, menos resultados los rayos de un sol que los resplandores de una luz.

Tal sucedia con la Sunamita, una de esas mujeres que dejan en pos de su vida el recuerdo de todas las virtudes, esa fama gloriosa que embellece la memoria de las criaturas, que santifica su nombre y se toma por modelo.

Practicandola hospitalidad, con esa generosa sencillez de nuestros antiguos, la premia Dios multiplicando sus bienes, y no solo los daba asimismo, repartiéndolos al necesitado, sino que al gastar toda su poca harina para amasar el pan al profeta proscripio y fugitivo, vé milagrosamente que ni el harina ni el aceite se le concluyen, porque Dios aumenta los bienes al que los da á los pobres; porque la caridad tiene su premio en el cielo y en la tierra.

Nada mas grande que ver á aquella mujer desvalida, ser en medio de su pobreza el amparo de Elias, uno de les profetas elegidos de Dios, y le salva, y él á su vez la devuelve á su hijo y la colma de felicidades.

La Sunamita vió trocado su mayor dolor en delirante alegría: obró bien y la premió el Señor. El volver la vida á su hijo es el mayor beneficio que puede hacerse á una madre, es un beneficio que no tiene nombre. Lo habia merecido. Fué generosa con el pobre, y era virtuosa.

Despues de este pequeño episodio sigamos la historia, y veremos brillar tambien en el hogar doméstico las virtudes de otra mujer, de Sara, esposa de Tobias. Imágenes ambas del dolor y del amor, es ella el encanto de su marido, es él la felicidad de sus padres.

Los reyes que sucedieron á Athalia, atrajeron por su impiedad multitud de calamidades sobre el pueblo de Israel, que ya se mostraba pesados de haber destruido el gobierno de los jueces. El mismo Joás, se pervirtió despues de algunos años.

Los profetas se suscitaron entonces, y á pesar del fin que muchos tuvieron, no faltaban quienes arros-traban la muerte por decir la verdad.

Anuncia Jeremías el fin de Jerusalem en incom-parables versos: sitia Nabucodonosor á esta ciudad en el reinado de Joaquin: coje á éste prisionero: le da luego libertad, imponiéndole un grande tributo; pero nuevas sublevaciones, nuevos desmanes, ocasionan el notable sitio de que nos habla la historia, y que duró dos años. Jerusalem fué saqueada é incendiada, y sus habitantes cautivos, quedando solo unos cuantos pobres para que cultivaran los campos y trabajaran las viñas.

Cumplióronse las profecías: durando setenta años el cautiverio de los judíos, de aquel pueblo, tan querido antes de Dios, y que por su desobediencia é impiedad se hizo digno de tal castigo, eligiendo Dios para su instrumento á Nabucodonosor, rey de Babilonia.

Ciro, que ocupó despues el trono de este gran pueblo, permitió á los judíos que volvieran á su patria y reedificáran el templo y la ciudad de Jerusalem, devolviéndoles los Vasos Sagrados. Xerges, hijo de Darío, permitió despues á Esdras dirigirse á Jerusalem con todos los de su nacion, que aun se hallaban desterrados, y quisieran seguirle.

La historia de estas emigraciones presenta un episodio dramático-interesante. Tobias, cautivo como sus compatriotas, gozaba de alguna mas libertad que le concedió el príncipe. De conocimientos superiores al vulgo, los empleaba en hacer todo el bien posible á sus semejantes, para quienes era una especie de providencia terrestre. Amando al verdadero Dios y observando sus Mandamientos, era generoso con todos en medio de sus prosperidades, no olvidaba al necesitado, y deja una vez á sus amigos en un banquete al que les convidára, para ir á recoger el cadáver de un isralita abandonado en la calle, y guardarle en su casa, hasta que la oscuridad de la noche le permitiera darle sepultura.

Fatigado un día de enterrar, volvió á su casa, y echándose junto á una pared se quedó dormido; cayó entonces de un nido de golondrinas estiércol caliente sobre los ojos, y se quedó ciego. Pobre, á causa de su liberalidad para con los pobres, y esperando ya el termino de sus dias, llama á su hijo Tobias, y le da esos saludables consejos que nos ha trasmitido

la Sagrada Escritura, en que le recomienda le dé sepultura á su muerte; que honre á su madre; que dé limosnas; que dé de comer al hambriento; vista al desnudo; busque siempre con cuidado el consejo del sábio, y «guárdate de hacer jamás á otro, lo que no quieres que otro te haga á tí.»

Le envia á cobrar un débito; acompañale el ángel Rafael, que hace se case con Sara, perseguida por el génio del mal, ahuyentado al fin por el bien, y terminó la amargura de su corazon y las lágrimas de sus ojos.

Al volver Tobias con ella y el Angel á su casa, Rafael se despide de Sara, diciéndola que honrase á sus suegros, que amase á su marido, cuidase á la familia, que gobernase la casa, y se conservase en sí misma irreprochable. Breves palabras que encierran todas las obligaciones propias de una mujer casada, para cumplir dignamente con su estado.

Cura Tobias á su padre la ceguera, y él y la virtuosa Sara, llegan á ser su gloria, porque no la hay mayor que considerarse el origen de un tesoro de virtudes en las personas queridas, en las que son un pedazo de nuestras entrañas, en las que reproducen nuestro nombre. Así fueron felices y tranquilos los dias de aquellos ancianos padres, como lo son los de todos los que se ven rodeados de los hijos, apoyo de su vejez, consuelo de sus desgracias, y esperanza de su porvenir. Encantos de la tierra, únicos que pueden darnos una idea aproximada de los del cielo.

Las virtudes de la Sunamita y de Sara han eternizado sus nombres, y han hecho que las venera la Iglesia, y que las presente como un modelo á la sociedad humana.

A. PIRALA.

LITERATURA.

A la Virgen Maria.

¿Por qué, Señora, mi doliente lira
Ni un cántico de amor te ha consagrado,
Cuando tú eres el númen que me inspira
Y á tus plantas sus ecos han brotado?
Si el alma amante por tu amor suspira,
Si es tuyo el corazon enamorado,
Si tú eres el iman de mi alegría,
¿Por qué no te canté, señora mia?

Quizás temía, refulgente estrella,
Hasta tí alzar la voz en mi ignorancia,
Aunque escuchabas mi infantil querella
En los serenos días de mi infancia:
Tal vez nevada flor, cándida y bella,
De cáliz puro, y celestial fragancia,
No encontré notas, para tí armoniosas,
Ni canciones hallé bastante hermosas.

Primer amor de todos mis amores
Tú fuiste en mi tranquila adolescencia,
Y tu nombre curaba mis dolores
Con su aroma de paz y de inocencia;
De mi aciago destino los rigores,
Calmaba tu mirada de clemencia,
Y fui bajo los pliegues de tu manto
A verter el raudal del primer llanto.

Cuando el velo de esposa mi cabello
Envolvió con sus cándidos cendales,
Mis ojos levanté á tu rostro bello
Para buscar tus ojos celestiales.
Y al contemplar su célico destello
Cesaron de mi llanto los raudales,
Que en su esplendor risueño, yo veía
Una esperanza de la dicha mía.

Esperanza dichosa, Virgen santa,
Que al fin, gracias á tí, miro cumplida,
Y mi voz cada instante se levanta
Tu amparo á bendecir reconocida.
Aunque harto débil mi mortal garganta
Para espresar mi gratitud rendida,
Yo sin temer de tu bondad agravios
Me duermo con tu nombre entre los lábios.

Desde la vez primera que la pluma
Mi mano juvenil asíó turbada,
Yo, María, invoqué tu piedad suma
De las profanas musas apartada.
Pura tú, cual del mar la blanca espuma,
Eras mi luz, mi amor, madre adorada,
Y te pedí con súplica serviente
Una hoja de laurel para mi frente.

—Si alguna vez (te dije) el arpa mía
Puede elevar un eco melodioso,
Yo le consagraré, dulce María,
A tu nombre purísimo y hermoso.

Sus ecos rudos, por la tierra umbría,
Ampárelos tu influjo generoso,
Y haz ¡oh Madre! conserven la inocencia,
De tu angélico sér, preciosa esencia.

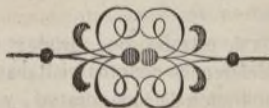
Cuando quieras mi voz, tu sacro dedo
Llega á mi corazón, dulce Señora,
Y verás como entonces con denuedo
Suenan armoniosa el arpa vibradora.
Mas si inocente ya, cantar no puedo,
¡Rompe la vil garganta, é insonora
Deja mi lira impura en aquel día,
Por siempre hundiendo mi esperanza impía!

¡Gracias, gracias, Señora! mi garganta
Inocente hasta aquí tú conservaste!
Solo para ensalzar la virtud santa
Mi génio creador siempre inspiraste!
¡Oh, gracias, Madre mía! si levanta
Hoy mi lira esta nota, es que tocaste
Mi corazón, y colmas mi esperanza
Mandándome cantar en tu alabanza.

María! nombre dulce y armonioso,
Primer acento que sonó en mi boca!
María! sér angélico y hermoso,
Que desque vivo amé con ansia loca!
María! escudo fuerte y amoroso!
Para mi intenso amor la vida es poca,
Y por cada favor, darte quisiera
Un corazón, que por tu amor ardiera!

¡Bendita seas, celestial estrella!
Bendita, ¡oh tú! mi cariñosa guía,
Cándida antorcha refulgente y bella,
Estro de mi inocente poesía!
Conserva en su pureza la centella
Del númen que me diste, Madre mía,
Pues si bendices tú mi pobre pluma,
¡Tendrá un reflejo de tu gloria suma!

MARÍA DEL PILAR, SINUÉS DE MARCO.



HULKEM.

CUENTO ORIENTAL.

El grande, el poderoso Hassan, exclamaba un día en presencia de Abulbedir, y Melcis, dos sábios que habian sido consejeros de su padre:

—Cuán desgraciado soy, amigos míos! Poseo tesoros inmensos; mis palacios, mis jardines, mis huertos, son la envidia de los mas opulentos califas: mis caballos y mis camellos bastarian para que cada uno de los que me envidian pudiesen ser dueños de tres ó cuatro; millares de buques de mi propiedad pasean triunfantes todos los mares; y sin embargo, no conozco la felicidad! Vosotros que fuisteis leales amigos de mi buen padre, sédlo tambien míos, y aconsejadme qué debo hacer para no vivir desgraciado.

Abulbedir le dijo sonriéndose:

—Oh! no serás desgraciado, Hassan amigo, si consuelas el infortunio y alivias la miseria; si sensible á la desventura de los demas hombres prodigas los beneficios.

Melcis añadió:

—Conoces á Hulkem?

—Sí que le conozco: ¿no es ese á quien el pueblo llama el sábio, el génio del bien?

—Pues bien; emplea tu fortuna como él emplea la suya, y serás dichoso. Pero piensa que al tomarle por modelo, tu objeto debe ser el mismo que induce á Hulkem á obrar como obran pocos en el mundo.

Hulkem vivía á alguna distancia de Bagdad; su casa era sencilla por extremo: solamente se notaba en ella la particularidad de que tenia tantas puertas como caminos habia que conducian á las diversas comarcas de aquel país. Bajo un cobertizo, formado mas que por el arte por la naturaleza, se veian algunos bancos cubiertos de musgo, en los cuales descansaban los viajeros; un arroyo de agua siempre fresca y límpida, corría á algunos pasos de aquel modesto albergue, y en él apagaban la sed los cansados camellos. Varios esclavos, afables y límpidos, invitaban á los pasajeros á comer pan tierno y blanco como manteca, y á beber purísima leche.

A los viajeros que pasaban la noche en aquel asilo hospitalario, se les despertaba apenas la aurora empezaba á blanquear las cumbres de las montañas, y después de proveerlos de ricas viandas para el camino, se les despedía, deseándoles todo género de prosperidades.

Nada tenia de extraño, que viéndose tratados con tan notable deferencia cuantos visitaban la casa de Hulkem le bendijeran de todo corazón, y en muestra de agradecimiento refiriesen á todos sus bondades, nada comunes por cierto.

Al nombrar á Hulkem, en todos los países de Oriente se decía: el sábio, el caritativo, el incomparable Hulkem.

Hassan tuvo noticia de todo esto, y se dijo:

—Sí; yo puedo ser dichoso como lo es Hulkem; yo quiero que en todo el universo se diga al hablar de mí: Hassan es el mas benéfico, el mas piadoso, el mejor de los hombres.

Y dominado de esta idea, al punto hizo llamar á mil obreros, y envió esclavos á todos los caminos que conducen á los puertos de mar: las comarcas situadas al lado opuesto de las que estaban próximas á la casa de Hulkem le auguraban mayor y mas pronta celebridad que la que gozaba aquel hombre feliz.

—Mi nombre, decía, será conocido y citado en ambos mundos. Llegará á oídos de los reyes mas poderosos de la tierra, y en tanto el de Hulkem se perderá en la oscuridad de las miserables cabañas que habitan sus protegidos.

Poco tiempo después era asombro de cuantos lo veian, un magnífico palacio de mármol que habia hecho construir, sin economizar gasto alguno para que escediese en lujo á todos los palacios de la tierra: cien puertas facilitaban la entrada en el soberbio edificio, y deliciosos jardines embriagaban con suavísimos olores á los que los recorrían.

Un inmenso número de esclavos, ricamente vestidos, salían á encontrar á los viajeros, y los invitaban á tomar algun descanso en el palacio de su señor; apenas entraban en el suntuoso edificio, las mas hermosas mujeres del Asia se apresuraban á ofrecerles los mas delicados manjares; preparabanles después un baño perfumado, y deleitaban sus sentidos cantando con voz dulcísima, acompañadas de armoniosas guzlas. A las tres horas se les hacía asistir á un festín magnífico, durante el cual se ejecutaban en los jardines caprichosos juegos de agua y fantásticas danzas. Terminado el banquete se les conducía á perfumados aposentos, en cuyo adorno la riqueza y la elegancia habian agotado todos los recursos del arte. Allí descansaban en muelles cojines de terciopelo y oro, en tanto que suaves melodías provocaban en los obsequiados viajeros delicioso sueño.

Y luego, cuando se disponían á partir, todos recibían de manos de una esclava, bella como la naciente aurora, un paño riquísimo, sobre el cual, bordado en perlas de inapreciable valor, se veía el nombre de Hassan, para que les sirviera de recuerdo eterno de las bondades que les habia dispensado.

Y por último, sobre el pórtico del maravilloso palacio se leían estas palabras, formadas con grandes letras de oro:

Palacio para los viajeros de todo el mundo, construido por Hassan, el bienhechor y el amigo de los desgraciados.

No hay para qué decir que de todas partes acudían multitud de curiosos, ávidos de admirar tantas maravillas, y gozar los beneficios de tanta generosidad, y que todos volvían diciendo, que la realidad de aquella inusitada magnificencia escedía á todas las ilusiones que pudiera fingirse la mas rica fantasía.

Un anciano pasaba un día cerca de aquel palacio sin igual: detúvose á contemplar asombrado, la belleza, la estension, la majestad del edificio, y á admirar aquellas erguidas palmeras, cuya sombra ofrecía tan delicioso abrigo al fatigado caminante, aquellos bancos de mármol, y aquellas estatuas, en las que el arte parecia querer rivalizar con la naturaleza.

Hassan le vió, y sin darse á conocer, le invitó á entrar y descansar en el palacio.

El anciano vacilaba; tanta era su admiración, que todo aquello le parecia ilusiones de su ofuscada mente; pero convencido de la realidad por Hassan, decidióse á entrar. Inmediatamente las mas bellas esclavas de aquel poderoso señor le condujeron á un elegante pabellon rodeado de un sin número de odoríferos arbustos; allí le esperaba un baño deliciosamente perfumado, y mientras que en él descansó, millares de pajarillos formaron un concierto que nada debía al arte, y cuyos sonidos eran, si cabe, mas melodiosos que los de las mas armónicas voces. Cuando hubo descansado y deleitado sus sentidos en aquella atmósfera embriagadora, se le condujo á visitar todas las riquezas y preciosidades del palacio.

Y por último, cuando significó su intención de continuar su camino, se le ofrecieron cien monedas de oro, un traje riquísimo de seda, y otros objetos de crecidísimo valor.

—Sigue en paz tu camino, buen anciano, le dijeron, y bendice en tanto que no cese de latir tu corazón al generoso Hassan.

El anciano se retiró sintiendo extremo júbilo, y repitiendo en voz muy alta para que todos le oyesen, que Hassan era el mas generoso y magnánimo de los mortales. Éste que le oyó, sentía tambien un gozo inesplicable; pero deseoso de mostrarse todavía mas generoso, mas grande, imaginó que dos de sus esclavos saliesen á encontrar al viejo, y de grado ó por fuerza le robasen todo cuanto él le habia dado momentos antes.

Y así lo hicieron: cuando mas distraído iba el anciano, con ademan amenazador se le presentaron los servidores de su bienhechor, y bien á pesar suyo les entregó la bolsa que acababa de recibir, diciéndoles que era una dádiva del poderoso Hassan. Pidiéronle tambien el vestido, y no opuso gran resistencia á entregarlo; pero arrojándose á los piés de los esclavos, les suplicó, llorando como un niño, que le dejaran por toda riqueza una sola moneda de oro que tenia guardada en una de su sandalias.

El anciano al verse mendigo otra vez exclamó:
—¡Bendito sea Dios! A lo menos me han dejado mi moneda de oro!

Hassan, testigo oculto de aquella escena, salió á encontrarle, y le dijo le refiriese los detalles de aquella aventura, y no le ocultase el motivo de tener en tanto aprecio la moneda de oro que habia reservado.

—Oh! le responde el anciano, esa moneda es un presente del sensible, del piadoso Hulkem... Acababa de saber la muerte de mi hijo, cuando un día fué á visitarme Hulkem, y lloró conmigo la muerte del desgraciado mancebo.

—«Yo tambien, me dijo, he perdido el mio: confundirémos nuestro dolor, y así podremos soportarlo mejor. Ven, ven á mi casa: allí te esperan los consuelos de la mas pura, de la mas desinteresada amistad. Sígueme; mi hija y yo llenaremos en cuanto cabe el vacío que deja en tu corazón la muerte de tu pobre hijo.» Objeto de los mas esquisitos cuidados de su generosa hospitalidad, estuve dos noches en casa de Hulkem, y aquellas noches fueron las primeras en que gusté las dulzuras de la tranquilidad.

(Se concluirá).

CÁRLOS FRONTEIRA.

LA VENTRILOQUIA.

I.

Confesamos humildemente que carecemos de suficientes conocimientos fisiológicos para darnos cuenta del fenómeno que sirve de asunto á este artículo; y á la verdad es muy posible que aunque los tuviéramos nada comunes, no bastáran para determinar de una manera concluyente y precisa, esa facultad que en autores muy graves hemos visto calificada de ciencia.

Desde los tiempos de Aristóteles á los nuestros, vienen haciendo mencion de la ventriloquia los fisiólogos mas entendidos, y en ninguno encontramos una esplicacion que satisfaga completamente las dudas que en este asunto abrigamos. Nuestro objeto no es indagar las causas físicas de la ventriloquia, y sí solo consignar algo de lo que acerca de este fenómeno hemos leído y visto. Hoy que tan en moda están el magnetismo, el sonambulismo, la electro-biología, y no sabemos cuantas cosas mas, es mas oportuno que nunca este trabajo, porque la ventriloquia, si no en su naturaleza, al menos en su aplicacion, tiene mucha analogía con esos misteriosos agentes que desde Mesmes á Hume vienen al parecer poniéndose en actividad.

Los *ventrilocos*, *gastrimitas* ó *gastrilocos*, que con estos tres nombres ú otros análogos, se designa á los que *parecen* hablar con el vientre ó estómago, eran ya conocidos y desempeñaban un gran papel en la antigüedad. En el concepto del divino Platon, el primero que fijó seriamente su atencion en aquella misteriosa facultad, fué Euríeles, que tuvo ocasion de observarla en sí mismo con gran pasmo de los que por primera vez le vieron hacer uso de ella.

Hipócrates creía que la ventriloquia era una enfermedad que contaminaba lentamente la existencia humana, y de esta misma opinion es un autor moderno, que dice haber observado una longevidad muy corta en los ventrilocos, los que, en su concepto, padecen un vicio de conformacion en la region epigástrica que les hace pagar muy cara la facultad que tanto les envidia el vulgo. Sin embargo, la historia nos presenta ejemplos de ventrilocos que han alcanzado una avanzadísima edad. Tal vez esto sea únicamente la escepcion de la regla general. Y ya que hemos citado á Hipócrates, añadiremos que aquel sábio padre de la medicina, á pesar de su sabiduría, participaba de la opinion de sus contemporáneos, es decir, que creía que los ventrilocos hablaban real y no aparentemente con el vientre ó el estómago. La composicion misma de la palabra ventríloco, que procede de la griega *vientre* y la latina *loqui* (hablar), indica que los antiguos estaban persuadidos de que los ventrilocos hablaban realmente con el vientre.

El tejido de absurdos y patrañas á que la ventriloquia dió lugar en los tiempos antiguos es tal, que nos parece poco compararla con el tejido de patrañas y absurdos á que ha dado, dá y dará lugar en los tiempos modernos el magnetismo. El mismo San Juan Crisóstomo no pudo librarse de la supersticion que atribuía á los ventrilocos el espíritu profético. Esta supersticion era debida á los sacerdotes paganos, que desde muy antiguo vienen engañando la credulidad del vulgo con los misterios de la naturaleza. Las pitonisas, que agitándose en sus tripodes aterraban al pueblo con sus oráculos, no eran otra cosa que unas hábiles gastrinitas. De ello son buen ejemplo la famosísima de Eudor, que evocaba la sombra de Samuel y le hacía hablar á la multitud, y la de Rovigo, citada por Célio Rodijno, que consultaba á un espíritu familiar, llamado Cincinato. Ambas realizaban la fábula pagana, pues sobre ambas descendía Júpiter convertido en lluvia de oro.

En manera alguna deben admirarse los *prodigios* que la ventriloquia obraba en la antigüedad. Pocos días há, el pueblo alto-aragonés se postraba ante una jóven cuya frente adornaba con la aureola de los santos. Los milagros de aquella mujer se reducen al no pequeño de vivir sin alimentacion de ninguna especie. No faltó quien sospechase que aquel milagro era

una indigna supercheria y tratase de averiguar lo que en él hubiese de cierto. El pueblo se indignó de que se pusiese en tela de juicio la santidad de la que era objeto de su adoracion, y sin embargo no tardó en averiguarse que el pueblo adoraba á un ídolo del barro mas asqueroso. Si la *santa* de Benavarre hubiera poseído la ventriloquia, ¿no hubiera obrado prodigios mas asombrosos aun que los de la pitonisa de Eudor?

Como San Juan Crisóstomo, crecen en el espíritu profético de los ventrilocos, Acumenio, Sócrates, y el mismo Orígenes.

Para completar esta rápida idea de la opinion general de los antiguos acerca de los ventrilocos, añadiremos que generalmente se creía que la voz de las pitonisas salía *ex ventre inferiore*.

En cuanto á la opinion de los fisiólogos modernos, nos limitaremos á resumirla en la definicion que el sábio Lavoisien da en su Diccionario de Medicina, escrito á mediados del siglo pasado.

« Hay, dice, sugetos á quienes se da el nombre de ventrilocos, los que, apretando la garganta y contrayendo de cierto modo los músculos del bajo vientre, articulan un sonido ronco y sordo, tal que á dos pasos y aun al lado del ventríloco, aplicando el oído se cree oír una voz muy lejana. »

No nos satisface del todo esta definicion, pero nos abstenemos de comentarla, porque ya hemos dicho y debemos repetir, que somos profanos en los misterios de la fisiología.

II.

Los ventrilocos antiguos pronunciaban muchas veces sus oráculos en verso, y hasta se sabe que el de Delfos usaba los exámetros griegos, por cierto cometiendo á veces solecismos de marca mayor. También en nuestros tiempos es muy comun imponer el lenguaje de los dioses á los *espíritus parlantes*, que para embobar á las gentes sencillas y ejercer la propaganda socialista, se evocan y se supone descender á un tripode.

Así como los oráculos modernos, esa farsa inmensa de los evocadores de espíritus y de los provocadores del sueño magnético desaparecerán, despues de haber alucinado por mucho tiempo á la crédula muchedumbre; así desaparecieron los oráculos de la antigüedad al soplo de la civilizacion cristiana, quedando lo único que habia de cierto en ellos, la facultad que nos ha dicho Lavoisien existir en algunas personas. Al desaparecer los oráculos modernos, también quedará lo único que hay de cierto en ellos, esa corriente dotada de fuerza de atraccion que se sabe existir en los cuerpos y ha recibido el nombre de magnetismo, del *magnes* con que los latinos designan el iman.

Ciceron dice que los oráculos se habian hecho despreciables en su tiempo por la manera escandalosa con que abusaban de la credulidad pública, y mucho debieron abusar, en efecto, cuando Teodosio y otros emperadores prohibieron severamente consultarlos.

Vamos á referir algunos de los prodigios de la ventriloquia, de que en las historias hallamos mencion.

Cuéntase que el piloto Tarmo oyó una voz aérea que anunciaba haber muerto el dios Pan. Este anuncio coincidió con el nacimiento de Jesús, aunque no faltan historiadores que le colocan algunos años antes. En la nave que dirigia Tarmo cuando resonó aquella voz, iba un sacerdote de Delfos, y esta circunstancia nos explica el origen de anuncio tan misterioso.... tan misterioso para los antiguos.

El poeta Esquilo se habia burlado de los solecismos en que solia incurrir el oráculo al hacer uso de los exámetros, y el mismo oráculo le pronosticó que moriría aplastado por un cuerpo sólido que caería sobre su cabeza. El poeta procuraba hacer imposible la realizacion del pronóstico; pero hallándose un día tomando el sol en el campo, una águila tomó su cabeza calva por una peña y le mató, dejando caer sobre él, para quebrantar la concha, una tortuga que llevaba entre las garras. Lo que vemos mas claro en esto es, que Esquilo fué víctima de una venganza de los sacerdotes que monopolizaban los oráculos. En cuanto á la procedencia del cuerpo lanzado á su cabeza.... será lo que tase un sastre.

Así en las Sagradas Escrituras como en los anales de la gigantesca lucha que por espacio de ocho siglos sostuvieron en nuestro pais los mantenedores de la Cruz con los sectarios de Mahoma, encontramos sucesos que la fé pone fuera de nuestro exámen, pero que la filosofía atea no dejaría de atribuir á la ventriloquia.

Mas acá de la edad media consigna la historia numerosos ejemplos de ventriloquia, que de buen grado referiríamos si los cortos límites que hemos señalado á este artículo no nos lo impidiesen. Recordamos sin embargo uno, que no debemos pasar por alto.

Aquel rey de Francia, Francisco I, que vencido por el glorioso Carlos V en los campos de Pavía, estuvo prisionero en la Torre de los Luzones de nuestra Villa; aquel rey mal caballero que recobró la libertad bajo una promesa hecha al mas grande de los Césares, y olvidó su palabra tan villanamente, como pudiera haberlo hecho su bufon Tribulet, tenia un paje llamado Luis de Brabante, que *hablaba admirablemente con el vientre*, segun la espresion de su cronista.

Uno de sus amigos, que se dolia de verle con la ropilla raída le aconsejó que, como los ventrílocos de la antigüedad, hiciese descender sobre sí á Júpiter

convertido en lluvia de oro por medio de su habilidad, y Luis se propuso seguir aquel consejo.

Conocia á una muchacha, por cierto muy linda é hija de una viuda á quien se suponía muy rica, y habiéndola requerido de amores, fué inmediatamente correspondido; pero la viuda negó la mano de su hija al paje, y éste se decidió entonces á hacer uso de la ventriloquia.

Una noche despertó la viuda oyendo una voz que la llenó de espanto. Era la voz de su difunto marido que le decia:

—En nombre de Dios, y por tu salvacion y la mia, te pido que des la mano de nuestra hija á Luis de Brabante!

Luis de Brabante, que al resonar aquella voz se hallaba en una habitacion próxima á la de la viuda, se casó á los pocos dias con su amada.

—Tengo linda mujer, decia, y para que sea completa mi felicidad solo falta que descienda Júpiter sobre mí convertido en lluvia de oro.

Poco despues murió la viuda, y al ir Luis á registrar sus gavetas se encontró con que estaban vacías. El vulgo, que tantas veces se equivoca, se habia equivocado tambien al atribuir un gran tesoro á la viuda.

Pero Luis de Brabante no desmayó. Vivía en Lion un banquero llamado Cornu, tan rico como avaro, y cuyo padre habia ganado un pleito á la familia de la mujer de Luis.

Luis fué á Lion, y Cornu despertó una noche oyendo la voz de su difunto padre que le decia:

—En nombre de Dios, y por tu salvacion y la mia, te pido que mandes mil escudos de oro á la mujer de Luis de Brabante, á cuya familia empobrecí yo pleiteando con malas artes.

Pocos dias despues Júpiter habia descendido sobre Luis convertido en lluvia de oro.

Desde el siglo XVII acá la ventriloquia ha perdido gran parte de su prestigio, como sucede á todos los fenómenos de la naturaleza una vez llegados á vulgarizarse. Sin embargo, utilizada con mediana habilidad, siempre ofrecerá grandes encantos á las gentes cultas, y será objeto de asombro, y aun de supersticion para las gentes ignorantes y crédulas.

ANTONIO DE TRUEBA.



TEATROS.

La campaña teatral se presenta bajo los mas felices auspicios para el público madrileño: no sabemos si las empresas podrán decir otro tanto. Cuatro teatros de verso: el de la *Opera* con su brillante personal, con su compañía coreográfica capitaneada por la señora *Priora*: el de la *Zarzuela*, á cuyas funciones preceden las que nos ofrece la señora *Ristori*, celebridad trágica, de renombre europeo, son bastantes alicientes para tentar á los aficionados, pero demasiados partícipes para el círculo que en Madrid frecuenta los espectáculos.

El teatro de *Novedades* es el que ha abierto la temporada, inaugurando sus funciones el domingo. Una lucida concurrencia acudió á llenar todas las localidades, atraída tanto por el lujo y magnificencia con que se habia anunciado el local, como por el conocido mérito de algunos de los actores de la compañía. SS. MM. se dignaron honrar con su presencia la funcion, dando muestras los habitantes de la Plaza de la Cebada y calle de Toledo de su espíritu monárquico, iluminando espontáneamente sus balcones. Una rotura de la cañería del gas retrasó por un rato la funcion.

La ejecución de la comedia *El mejor Alcalde el Rey*, una de las mejores del Fénix de los ingénios, fué esmerada por parte de todos los actores. Valero es siempre el artista de talento y de corazon, y la señora Rodríguez da cada dia mayores pruebas de su aplicacion con sus adelantos en el difícil arte de la declamacion. La señora Cairon, que se presentó en la pieza final, es una actriz simpática y de disposicion en el género cómico.

El teatro está adornado con ostentacion y con bastante gusto. La falta de la lucerna se hace sentir en nuestro concepto, pues las veinte y ocho ó treinta filas de hermosas butacas, forradas de terciopelo de Utrech, quedan algo oscuras. En la colgadura del palco de S. M., se ostentan las armas reales bordadas á realce.

Esta noche principian las representaciones del *Teatro de Jovellanos* con la *Medea*: las del *Teatro Real* se inaugurarán con la *Lucrecia Borgia*, cantada por las señoras Medori y Tossi, el tenor Betini y el bajo Echeverría.

Dentro de pocos dias abrirá tambien sus puertas el *Circo*, con la comedia nueva del señor Larra, *El amor y el interés*. Este coliseo, por los distinguidos artistas que tiene á su frente, continuará disfrutando, á no dudarlo, las mayores simpatías del público madrileño.

I. HERNANDEZ.

MODAS.

Esplicacion del Figurin.

FIG. 1.^a *Traje de paseo*.—*Vestido* de muselina clarín, adornado de tiras de tafetan verde y puntillas, ó volantes festoneados estrechitos.

Lleva este traje tres faldas rizadas en el talle, y cada una está terminada por una tira de tafetan de catorce centímetros de ancha, cubierta de puntillas ó de volantes pequeños. Cuerpo escotado. Mangas cortas adornadas como la falda.

Gabancillo de la misma tela, rizado en el escote, y sin forma casi en el talle, con mangas muy anchas, cuyo vuelo está recogido á frunce en la pegadura. Una tira de tafetan como las de la falda, adorna la manga, el bajo y el escote del gabancillo, que se cierra por delante con tres lazos de cinta verde.

Sombrero de paja de arroz, cuyo bavolet, tambien de paja, va guarnecido de rulós de tafetan verde. Una rama de rosas va colocada en cada lado entre el ala y el bavolet, y otros grupos tambien de rosas, mas pequeños, van en el interior del ala entre el rizado de blonda.

FIG. 2.^a *Traje de amazona*.—*Vestido* de paño de damas, guarnecido de galon de seda.

La chaqueta ó levita lleva botones en la abertura de la falda por delante, y va abierta en el pecho formando solapas como un redingote de caballero, y con cuello, vuelto tambien. El cuerpo es de dos piezas y cortado en el talle: la aldeta, que es muy ancha y cortada al biés, pues solo de este modo puede sacar el vuelo necesario, está cosida al cuerpo en la cintura.

Manga de codo, es decir de dos costuras, y larga de cuarenta y seis á cuarenta y ocho centímetros, casi justa de arriba y bastante mas ancha de abajo, con una vuelta en la boca-manga, cortada al biés y sujeta por dos botones en el bajo.

Toda la chaqueta, vueltas de las mangas, carteras de bolsillos y bajo de la falda, están ribeteados con un ancho galon de seda, puesto á caballo.

Camisolin de batista, de pliegues menudos, abotonado por delante, con un cuello alto y encañonado.

Corbata de seda negra.

Mangas interiores de muselina con puño.

Sombrero de fieltro, color oscuro, con el ala un poco abarquillada en los dos lados, y ribeteado de un galon: copa muy baja, con una cinta al rededor que forma lazo con hebilla por delante, y una pluma en el lado izquierdo.

AURORA PEREZ MIRON.

EDITOR PROPIETARIO.—P. J. de la Peña.